

CAPÍTULO 1
COLOMBIA ANTES DEL MOVIMIENTO
19 DE ABRIL

Al analizar un conflicto se deben tomar en cuenta dos dimensiones que actúan de manera sinérgica: el tiempo y el espacio. En el primero de los casos, no sólo se trata de enfocarse en los hechos violentos o las acciones en el marco del conflicto, sino la historia entorno a éstos, permitiendo con ello encontrar las raíces del conflicto.

En cuanto al espacio, es necesario conocer la composición política, social y económica que caracterizaba a Colombia durante el siglo xx. Lo que permitirá reconocer los hilos del entramado de marginación y exclusión que sustentan al conflicto armado colombiano, y con ello comprender el surgimiento del Movimiento Armado 19 de abril.

La raíz territorial y económica del conflicto armado en Colombia

Durante los primeros cincuenta años del siglo xx, la división política en Colombia fue evolucionado dependiendo de las reformas constitucionales en la materia, así de 24 departamentos¹ que había en 1910; para 1966 se habían transformado

¹ En la Constitución de 1886 se estableció la organización territorial de Colombia basada en la centralización política y la descentralización administrativa. Esta organización se conservó en la Constitución de 1991, la cual establece en el título XI la organización territorial del país conformada por departamentos, municipios, distritos y territorios indígenas. De acuerdo con el artículo 298, los departamentos tienen autonomía para la administración, planificación y promoción del desarrollo dentro de su territorio. Además, ejercen funciones administrativas, de coordinación, de complementariedad de la acción municipal. En cuanto a los municipios se les considera la entidad fundamental de la división política de Colombia. De

en 32 departamentos, división política que continúa en la actualidad.²

El territorio colombiano se encuentra fragmentado por tres cordilleras (oriental, central y occidental) que están separadas por los valles de los ríos Cauca y Magdalena, lo que en conjunto genera las regiones geográficas naturales y culturales: Andina (ubicada al centro del país), Caribe (al norte), de los Llanos Orientales u Orinoquía (al oeste), Amazónica (sur oeste) y Pacífico (al este).

La región andina se compone de los departamentos de Antioquia, Boyacá, Caldas, Caquetá, Cundinamarca, Huila, Norte de Santander, Putumayo, Quindío, Risaralda, Nariño, Santander y Tolima (30% del territorio de Colombia); esta región concentra la mayor parte de la población y es sede de los poderes de la República. Tres de las ciudades con mayor desarrollo económico se ubican en esta área: Bogotá —ciudad capital—, Medellín y Cali. Además, genera la mayor parte de la riqueza del país, ya que posee la mayoría de los recursos hídricos del país y las tierras más productivas para la agricultura, asimismo, en esta región se concentran las mayores áreas de explotación de petróleo y esmeraldas.

acuerdo con el artículo 311, sus funciones son prestar servicios públicos como construcción de obras para el desarrollo local, promover la participación comunitaria, el mejoramiento social y cultural de sus habitantes. La Constitución colombiana establece cinco distritos (Bogotá, Cartagena de Indias, Santa Marta, Barranquilla y Buenaventura los cuales mantienen un régimen especial respecto a los municipios por los “los problemas especiales que presentan esas ciudades, debido al gigantismo urbanístico” entre otras. Rodríguez, Libardo, *Estructura del Poder Público en Colombia*, Temis, Bogotá, 2001, p. 207. Por último, los territorios indígenas son entidades gobernadas por un consejo conformados según los usos y costumbres de las comunidades los cuales tienen como función el diseño de políticas, planes y programas de desarrollo local.

² Véase figura 1. División Política de Colombia.



Figura 1. División política de Colombia

La región Caribe la integran los departamentos de Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, La Guajira, Magdalena, San Andrés y Providencia y Sucre (11% del territorio colombiano); esta región se caracteriza por una gran biodiversidad y una composición étnica plural integrada principalmente por afrodescendientes, inmigrantes palestinos, sirios e indígenas. Aquí se concentran grandes campos destinados a la ganadería, o bien, a los monocultivos de plátano, algodón, café, cacao, entre otros.

En el caso de la región de los Llanos Orientales o de la Orinoquía, se compone de los departamentos de Arauca,

Casanare, Meta y Vichada (18% del territorio de Colombia), en esta región la economía gira en torno a la ganadería extensiva y la explotación petrolera.

La región del Pacífico está integrada por los departamentos del Chocó y Valle del Cauca (7% del territorio colombiano); se caracteriza por su biodiversidad, así como por un alto componente de población afrodescendiente e indígena. La economía en esta región se enfoca en la pesca industrial y en la minería industrial de oro y platino.

Por último, la región Amazónica se compone de los departamentos del Amazonas, Caquetá, Guainía, Guaviare, Meta, Putumayo, Vaupés y Vichada (41% del territorio de Colombia). Su población tiene un alto componente indígena y las actividades económicas van de la agricultura de subsistencia a la extracción forestal y la explotación petrolera.

Una característica importante de la ocupación del espacio colombiano es el contraste entre la región occidental densamente poblada y la región oriental escasamente poblada. En los llanos orientales de la Orinoquía y la Amazonía de Colombia (42% del espacio nacional) habita aproximadamente el 2% de la población del país. (...) La concentración de la población para los censos de 1938, 1964 (...) muestran claramente la desigual distribución de la población en el territorio colombiano.³

La mayor parte de la población se concentraba en el centro del país guardando una estrecha cercanía con el cauce del Río Magdalena que atraviesa verticalmente a Colombia, lo cual lo constituía en la principal vía de comunicación, ya

³ Murad Rivera, Rocío, *Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia*, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), División de Población de la CEPAL/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Santiago de Chile, 2003, p. 12.

que la orografía impedía un buen desarrollo de transportes ferroviarios o carreteros, y durante este periodo el transporte aéreo se encontraba en ciernes.

Asimismo, la concentración de la población se vinculaba con las zonas del auge cafetero, ubicadas en los departamentos de Valle del Cauca, Tolima, Caldas y Antioquia, donde se desarrollaron las ciudades de Cali y Medellín.⁴

De esta manera, la distribución desigual de la población se vinculó a dos situaciones: por un lado, las facilidades de comunicación y, por otro, los costos de las tierras. Éstos últimos están determinados tanto por las características físicas en cuanto a riqueza de los suelos, recursos hidráulicos, como por las facilidades de comunicación para el traslado de la producción a los principales mercados. Gradualmente, las mejores tierras quedaron en manos de grandes propietarios, quienes constantemente aumentaban los límites de sus propiedades a través de la compra forzada o el despojo. Ante dicha impunidad, la población rural colombiana transitaba de manera constante de una relativa estabilidad económica a la miseria.

Hasta la década de los sesenta del siglo xx, las condiciones de marginación económica, y la demanda de fuerza laboral, ya fuese rural o vinculada al crecimiento industrial, dividió en dos los destinos donde se asentaron. El primero de ellos, lo constituían las zonas periféricas de las cuatro principales ciudades colombianas (Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla), áreas que se caracterizaban por la falta de planeación que provocaba una urbanización difusa, con malos servicios de drenaje, agua potable, electricidad y transporte.

El segundo destino de asentamiento lo constituyeron las zonas de reciente colonización, ubicadas en el suroeste del país, cuya principal característica es la casi nula presencia del Estado, ya sea mediante programas de atención a la población, o bien,

⁴ *Ibíd.*, p. 23.

la ausencia de mecanismos para la protección y el respeto de las leyes. Durante la década de los ochenta, y hasta la actualidad, dicha situación se interrelacionará con el incremento de la violencia armada y la necesidad de la población asentada en la zona de apegarse a un partido u organización que garantizara su seguridad, o bien, con la creación de instrumentos de autodefensa.

De acuerdo con cifras del Banco Mundial entre 1950 y 1980 el crecimiento anual del producto interno bruto se mantenía en un cinco por ciento anual.⁵ Mientras que el crecimiento de la industria mantuvo tasas del 9.2% anual, lo cual se vinculaba con la diversificación de la penetración del capital estadounidense.⁶ Ahora bien, este desarrollo económico no se vinculaba con las condiciones de vida de la mayoría de la población, ya que de acuerdo con el Banco Mundial para 1980 el índice de GINI era de 59.9⁷ por lo que el desarrollo social en Colombia no era homogéneo ni equitativo.

A partir de la segunda mitad de la década de los ochentas, el uso de tierras, así como la distribución de la población, se modificó de manera abrupta, no sólo por el ingreso de elementos ilícitos como el narcotráfico y el paramilitarismo vinculado

⁵ Arboleda, Jairo; Garfield, Elsie, “Violence, Sustainable Peace and Development”, en M. Giugale, O. Lafourcade, C. Luff (Eds.), *Colombia, The Economic Foundation of Peace*, The World Bank, Washington, 2003, pp. 35-58, p. 46.

⁶ Medina, Medófilo, “Bases urbanas de la violencia en Colombia”, *Historia Crítica*, enero-junio, 1989, 20-32, p. 22.

⁷ El índice de GINI mide hasta qué punto la distribución del ingreso entre individuos u hogares dentro de una economía se aleja de una distribución perfectamente equitativa. El índice mide una línea hipotética de equidad absoluta, expresada como porcentaje de la superficie máxima debajo de la línea. Así, un índice de GINI de 0 representa una equidad perfecta, mientras que un índice de 100 representa una inequidad perfecta. Cfr. <http://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?page=6> (Acceso 02/12/2013).

a este último, sino también por el auge de la explotación petrolera. Elementos que, en conjunto, contribuirían a incrementar las condiciones de marginación y exclusión de amplios sectores de la población colombiana. Además, darían origen a nuevas migraciones de las zonas rurales en el marco de un desplazamiento forzado de amplias dimensiones.

La raíz política del conflicto armado

De acuerdo con la Constitución de 1886 —vigente durante el periodo que se aborda en este libro—, Colombia era una república unitaria dividida en tres poderes; de los cuales únicamente eran cargos de elección popular el presidente de la república, los integrantes del Senado y la Cámara de Representantes, así como los integrantes de los cabildos municipales. Al presidente le correspondía la responsabilidad de nombrar a los gobernadores de los departamentos, alcaldes municipales, los magistrados de la Corte Suprema, de los Tribunales Superiores y del Ministerio Público.⁸ Por ello, la toma de decisiones en el sistema político colombiano giraba en torno a la figura presidencial, la cual reforzaba su poder repartiendo prebendas entre sus allegados y estableciendo procesos de exclusión hacia aquellos que no participaban en los círculos de poder.

El presidencialismo se reforzaba con los mecanismos para la participación política en Colombia, los cuales se basaban en la pertenencia a los dos partidos políticos tradicionales: el liberal y el conservador. Ambos fueron fundados a mediados del siglo XIX y respondían a diferentes concepciones

⁸ Constituyente, Consejo Nacional, *Constitución Política de la República de Colombia*, Sistema de Información Jurídica: Banco de la República, Bogotá, 1886, art. 119 y 120.

político-ideológicas entorno a la configuración de la república y el gobierno en Colombia.

De acuerdo con Mauricio García Villegas (2009) “Los partidos políticos copan casi todo el Estado de tal manera que todo queda sometido a la conflictividad amigo/enemigo propio del debate partidista”.⁹ Así, la pertenencia a uno de los partidos implicaba a la población colombiana apearse a tradiciones de mutua exclusión, es decir: una familia liberal pocas veces se relacionaría de manera armónica con una familia conservadora y viceversa. Dicha situación sería más tangible en las zonas rurales, lo que dio origen a comunidades enteras identificadas con cada uno de los partidos. De esta manera, la pertenencia —o bien el vínculo como simpatizantes— a uno u otro partido, posibilitaba desde la obtención de algunos servicios hasta las garantías de propiedad de pequeñas posesiones territoriales. Paradójicamente, a nivel de las cúpulas partidistas la interrelación se estrechaba debido a la creación de vínculos familiares a través de matrimonios y compadrazgos; cuyo objetivo era garantizar su inclusión y permanencia en el sistema político.

Ahora bien, para el resto de los colombianos la pertenencia o identificación con uno de los partidos políticos no significaba la posibilidad real para participar en los órganos de gobierno, por lo que, en muchas de las ocasiones el diseño de políticas no reflejaba las demandas de la población y en especial de aquellos asentamientos ubicados en las zonas marginales urbanas y las de reciente colonización.

Las contradicciones entre ambos partidos fueron el detonante de los múltiples conflictos armados en la historia del país. Por ejemplo, el siglo xx comenzó con la firma de

⁹ García Villegas, Mauricio; Rebolledo, Javier, *Mayorías sin democracia. Desequilibrio de poderes y Estado de Derecho en Colombia, 2002-2009*, Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, Bogotá, 2009, p. 32.

los Tratados de Chinacóta, el 2 de diciembre de 1902, con los cuales se dio fin a la “Guerra de los Mil Días”, la cual tuvo como saldo la muerte de más de 170 mil personas, así como la independencia de Panamá con el apoyo de los Estados Unidos.

Este último punto se explica por dos elementos. El primero de ellos se deriva de la falta de atención económica y política por parte del gobierno de Colombia a la región panameña,¹⁰ y el segundo, el interés del gobierno estadounidense por obtener el acuerdo de construcción de un canal interoceánico. En 1855, los Estados Unidos construyeron el ferrocarril transístmico, en la zona de Panamá. Debido a su buen funcionamiento y viabilidad técnica, el gobierno estadounidense comenzó a promover la creación de un canal, sin embargo, en 1878, la firma del acuerdo para la construcción de este dejó por fuera la propuesta estadounidense, cuya situación no fue del agrado del gobierno de los Estados Unidos, por lo que se acercaron a los grupos independentistas panameños para firmar un acuerdo para ceder el control del canal a cambio del apoyo estadounidense frente al gobierno de Colombia. Así, el tres de diciembre de 1903, Panamá declaró su independencia para evitar el desembarco de un mermado ejército colombiano —debido a la Guerra de los Mil Días—, y el gobierno estadounidense impuso un cerco marítimo. A pesar de las protestas de la opinión pública en Colombia, el gobierno aceptó la indemnización prometida por Estados Unidos al aceptar la independencia de Panamá que incluía “[...] privilegios de tránsito sobre el Canal, la indemnización de 23 millones de dólares y el inicio de una larga tradición de asistencia para el desarrollo”.¹¹

¹⁰ Esta situación de casi abandono del gobierno a diversas zonas del territorio ha sido una constante a lo largo de la historia de Colombia, y se refleja en la creación de zonas de reciente colonización.

¹¹ Cepeda Ulloa, Fernando, *et al. Contadora: Desafío a La Diplomacia Tradicional*, Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de los Andes, Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1985, p. 26.

Como consecuencia de estas prebendas inesperadas, el presidente Marco Fidel Suárez (1918-1921) elaboró la política exterior que regiría a Colombia durante casi todo el siglo xx: el “Respice Polum” (mirar al polo) que significaba vincular las acciones diplomáticas del país en apoyo a los lineamientos de la política exterior de los Estados Unidos, es decir, los intereses estadounidenses se convirtieron en los intereses colombianos.

Por ejemplo, para la formación de la Organización de los Estados Americanos (OEA) en 1948 con el objetivo —entre otros— de mantener la seguridad colectiva ante una agresión extracontinental no necesariamente armada, la participación colombiana fue importante, lo cual quedó de manifiesto al conservar la presidencia del organismo durante la década siguiente a su formación. Un año antes, en 1947, Colombia participó activamente en la redacción y en la promoción del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), el cual estaba dirigido a apoyar las acciones estadounidenses en el caso de conflicto armado. En 1951 se ejemplificó esta situación cuando Colombia apoyó a Estados Unidos en la guerra contra Corea, al enviar un batallón.¹²

Esta situación le valió a Colombia no sólo un paulatino aislamiento de los países de la región, sino también la determinación de las características del manejo de los conflictos armados internos que surgirían durante el siglo xx, acorde con las políticas estadounidenses.

En medio de este contexto internacional, en Colombia se formó el Partido Socialista Revolucionario (PSR) —antecedente

¹² Pardo García-Peña, Rodrigo. “Colombia y Estados Unidos. Intoxicados por las Drogas.” En Ramírez, Socorro; Restrepo, Luis Alberto, (coord.), *Colombia: entre la inserción y el aislamiento. La política exterior colombiana en los años noventa*, Siglo del Hombre Editores, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá: 1997, pp. 296-319.

del Partido Comunista Colombiano (PCC)—, así como movimientos políticos en defensa de campesinos y sectores populares, los cuales, si bien contaban con buenos niveles de aceptación en dichas esferas, no contaban con una participación amplia en el congreso. Por ello, no podían incidir en la promulgación de leyes y mucho menos en la formulación de políticas de gobierno.

El Bogotazo y La Violencia

Uno de los líderes de estos movimientos políticos en defensa de los campesinos fue Jorge Eliécer Gaitán, congresista y abogado colombiano, que adquirió notoriedad tras encabezar un debate en el congreso debido al asesinato de trabajadores de la United Fruit Company en el departamento de Magdalena, conocido como “La Masacre de las Bananeras”.¹³ En 1931 fue electo presidente de la Cámara de Representantes, pese a no formar parte de ninguno de los dos principales partidos políticos.

En 1933, Gaitán fundó la Unión Nacional Izquierda Revolucionaria (UNIR) la cual promovió reformas en materia agraria y laboral. Debido a la capacidad de incidencia de la UNIR, así como al respaldo popular a Gaitán, este fue invitado por el partido Liberal para participar como alcalde de Bogotá y posteriormente, como ministro de educación. Tal era el nivel de apoyo a Gaitán que, en 1948 le permitió asumir la dirigencia del partido desde donde impulsaría movilizaciones en contra del partido Conservador y el gobierno de Mariano Ospina Pérez (1946-1950).

¹³ En noviembre de 1928 estalló una huelga en la zona bananera del departamento de Magdalena al norte de Colombia, el movimiento estalló debido a la explotación laboral y bajos salarios. Debido al impacto económico de la huelga, el cinco de diciembre soldados colombianos tomaron el control de la zona y dispararon contra los huelguistas. No existen cifras oficiales del número de muertos y heridos.

Debido a su liderazgo y reconocimiento popular, Gaitán se perfilaba como un fuerte candidato a la presidencia, sin embargo, su perfil de izquierda, así como el constante cuestionamiento al sistema político colombiano, provocó el rechazo por parte de la clase política que contuvo sus aspiraciones políticas.

El nueve de abril de 1948, Gaitán fue asesinado mientras se realizaba la IX Conferencia Panamericana en Bogotá, en donde participaban delegados de 21 países que conformarían la OEA. Dada la presencia de periodistas y fotógrafos extranjeros, existe una amplia memoria fotográfica y filmica de la revuelta popular que se detonó tras el linchamiento del asesino material de Gaitán por la turba que se formó al grito de “Mataron a Gaitán”.

Quienes, a esa hora, ya habíamos llegado al lugar que fue punto de partida de la hecatombe de abril, apenas alcanzamos a ver al asesino, todavía con vida, debatiéndose desesperadamente como un reptil herido, bajo la lluvia de golpes, de puntapiés y de pisotones. Nunca podremos olvidar esos rostros transfigurados por la ira. Y entre los más exaltados, entre los que más furiosamente golpeaban al asesino, algunos lloraban. Llanto colérico y pasión de venganza (...).¹⁴

El asesinato de Gaitán detonó una revuelta popular llamada “El Bogotazo”, durante tres días hubo saqueos, fuga de presos e incendios en la ciudad. La capital de Colombia se convirtió en un caos en donde edificios históricos, iglesias, hoteles y casas fueron dañados. No existe una cifra oficial de la cantidad de muertos y heridos durante la revuelta, sin embargo, una de sus consecuencias fue su dispersión al

¹⁴ González Toledo, Felipe. “El Cadáver Que Tenía Dos Corbatas”, en González Toledo, Felipe, *et al.*, *Crónicas de otras muertes y otras vidas*, Panamericana, Bogotá, 1998, pp. 3-13, pp. 7-8.

resto del país, lo que provocó el inicio del período de La Violencia (1948-1958).¹⁵ Época de crudos enfrentamientos entre grupos simpatizantes de los partidos políticos, Liberal y Conservador.

De acuerdo con German Guzmán Campos (2005), La Violencia se divide en cinco etapas:

1. Creación de la tensión popular, de 1948 a 1949.
2. La primera ola de violencia, de 1949 a 1953.
3. La primera tregua, de 1953 a 1954.
4. La segunda ola de violencia, de 1954 a 1958.
5. La segunda tregua, en 1958.¹⁶

Durante los casi diez años que duró el periodo de La Violencia, desde el gobierno encabezado por el conservador Mariano Ospina Pérez (1946-1950) y su sucesor Laureano Gómez Castro (1950-1951), se promovió una fuerte exclusión —y persecución— de los integrantes del partido Liberal y sus simpatizantes. Por ello, el partido Liberal se declaró en resistencia civil y promovió la creación de grupos armados de autodefensa para proteger las comunidades liberales. En especial cuando comenzaron los asesinatos, masacres, invasiones a predios (en especial de aquéllos pequeños propietarios beneficiados por la reforma agraria promovida por la UNIR y el partido Liberal), que provocaron el desplazamiento

¹⁵ Es necesario aclarar que si bien se considera el asesinato de Gaitán como el inicio del periodo de La Violencia, sus raíces históricas pueden rastrearse a los enfrentamientos entre los partidos Liberal y Conservador desde el inicio del siglo XIX. Así como, a la exclusión de amplios sectores de la población. Por ello, se considera que el asesinato de Gaitán sublimó las tensiones sociales y políticas existentes en Colombia desde varias décadas previas.

¹⁶ Guzmán Campos, Germán; Fals Borda, Orlando; Umaña Luna, Eduardo, *La Violencia en Colombia*. 2005 ed. 2 vols. Vol. 1, Bogotá: Taurus, 2005.

forzado de campesinos a zonas de reciente colonización. Esta situación favoreció el crecimiento de las propiedades de los grandes terratenientes —en especial los conservadores—, incrementando la marginación de la población rural colombiana.

Los grupos de autodefensa liberales se ubicaron principalmente en la región de los Llanos Orientales, en donde el partido Liberal tenía una amplia base de apoyo. Asimismo, la población desplazada de otras zonas del país arribaba a la región de los Llanos en donde los grupos los recibían e incluían en la organización de autodefensa. Paulatinamente, los grupos se transformaron en las guerrillas del Llano.

Para combatir a estos grupos guerrilleros, el gobierno trasladó a elementos de las fuerzas armadas y policiales a la región y, de manera simultánea, se crearon grupos paramilitares vinculados al partido Conservador denominados “pájaros”. Sus integrantes “cuentan con la anuencia de las autoridades, policía, detectivismo y la venalidad de los jueces. Aún llegan a tener empleo en gobernaciones y alcaldías”.¹⁷

Los enfrentamientos entre guerrillas liberales —y las de orientación comunista— con los grupos armados conservadores, se caracterizaron por su crueldad, frecuencia e intensidad. Dado que estos se realizaban en su mayoría en las zonas rurales, el control de los grupos armados por parte del Estado era casi nulo. Ello facilitó el despojo de propiedades, situación que benefició a los grandes terratenientes —como ya se ha hecho mención—, mientras que la ofensiva antisindical enmarcada en la lucha anticomunista estadounidense en la región,¹⁸ benefició

¹⁷ Ídem, pp. 184-185.

¹⁸ Al término de la Segunda Guerra Mundial y tras la formación de un mundo bipolar, el interés del gobierno de los Estados Unidos por mantener el continente americano sin la presencia del comunismo propició el incremento de las acciones encaminadas a combatirlo al interior de cada uno los países que conformaban la región. En el caso de Colombia, dicha situación coincidió con el período de La Violencia y el surgimiento de

a los industriales. De esta manera “el asesinato, la amenaza, el éxodo aseguraban en algunas regiones diferentes formas de acumulación de capital”.¹⁹

Se calcula que, durante el periodo de La Violencia hubo cerca de 300 mil muertos y el desplazamiento forzado de casi dos millones de personas, es decir, “casi una quinta parte de la población total, que para ese entonces alcanzaba los 11 millones”.²⁰ A esta cifra es necesario sumar las pérdidas materiales que fueron desde la liquidación total de la ganadería en el sur y oriente de Tolima, la casi total ruina de cafetales, platanales y frutales en la región de Los Llanos, entre muchas consecuencias económicas más. Por ello, se puede afirmar que La Violencia permitió acentuar aún más las condiciones de marginación económica, social y política en Colombia.

Paulatinamente, el conflicto armado fue alejándose de las principales ciudades, volviéndose con ello ajeno a la mayoría de la clase política colombiana. Además, durante las elecciones de 1949, el partido Liberal se negó a participar, por lo que le facilitó al partido conservador incrementar su control del gobierno de Colombia. Sin embargo, esta situación acrecentó las pugnas al interior del Partido Conservador entre los sectores que apoyaban al entonces presidente Mariano Ospina Pérez (1946-1950) y, por otro lado, al líder del partido, Laureano Gómez. La negativa de diversas fracciones de la clase política colombiana —tanto liberales como conservadoras— a ser excluidos, contribuyó a la intensificación del conflicto armado, así como a la generación de nuevas

grupos de autodefensa respaldados por los Partidos Liberal y el pcc.

¹⁹ Medina, Medófilo, “Bases Urbanas de...”, 1989, pp. 24-25.

²⁰ Rueda Bedoya, Rafael, “El Desplazamiento Forzado y la pacificación del país”, en Rueda Bedoya, Rafael, *Memorias del Seminario Internacional Construyendo hoy las Ciudades del mañana*, Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2000, pp. 98-105, p. 101.

disputas sociales, por lo que, paulatinamente, el Estado colombiano comenzaba a colapsarse.²¹

A este escenario se aunó el inicio del distanciamiento de la población rural con el Estado “porque fue destruid[a] en nombre del Estado, por hombres del Estado y con armas del Estado. Además, la impunidad afianzó en el conglomerado agrario la certeza en la ineficacia de la justicia. Es un hecho que la violencia engendró la desconfianza en el gobierno”.²²

Otra de las múltiples consecuencias que esta lucha interna tuvo, fue el deterioro de las relaciones con el ejército colombiano, especialmente con el general Gustavo Rojas Pinilla, quien en ese momento formaba parte del Comando General de las Fuerzas Militares y mantenía una buena relación con el gobierno de Estados Unidos.

En 1950, Laureano Gómez asumió la Presidencia de la República, tras la renuncia de Ospina Pérez, una de sus primeras acciones fue enviar al general Rojas Pinilla fuera del país. Éste regresó en 1953, a petición de Roberto Urdaneta encargado de despacho tras el derrame cerebral sufrido por el presidente Gómez. La relación entre el ejército y el gobierno mejoraron de manera considerable, hasta la recuperación del presidente, quien en junio del mismo año solicitó la renuncia del general Rojas. La fracción del partido que apoyaba a Ospina Pérez respaldó al general, quien a su vez, el 13 de junio de 1953, encabezó un golpe de Estado para que Roberto Urdaneta retomara la presidencia.

Ante la negativa de Urdaneta y con el apoyo militar, el general Rojas Pinilla asumió la presidencia. Dos días después

²¹ García Villegas, Mauricio; Rebolledo, Javier, *Mayorías sin Democracia. Desequilibrio de poderes y estado de derecho en Colombia, 2002-2009*, Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, Bogotá, 2009 p. 31.

²² Guzmán Campos, Germán; Fals Borda, Orlando; Umaña Luna, Eduardo, *La Violencia en Colombia*, 2005, p. 324.

se conformó la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) convocada por Laureano Gómez cuando aún era presidente, la ANC decretó la legitimidad de la Presidencia de Rojas Pinilla y definió la duración de su mandato (un año antes del llamado a elecciones). La ANC estuvo controlada por la línea conservadora que dirigía Ospina Pérez y fue constantemente convocada con el objetivo de evitar la operación del Legislativo y con ello, facilitar las labores del Ejecutivo.

El gobierno militar de Rojas Pinilla tenía como principales objetivos la desarticulación de los grupos guerrilleros liberales y el restablecimiento de las instituciones democráticas para evitar la llegada del comunismo a Colombia. Así, el discurso político de Rojas Pinilla impactó a la mayoría de la población porque condensaba la esperanza por terminar la violencia bipartidista mediante frases como: “*No más sangre, no más depredaciones en nombre de ningún partido político*”.²³ Por ello, los integrantes del ejército colombiano recibieron la orden de respetar la vida y libertad de aquellos que, aunque vinculados a actividades consideradas de subversión, entregaran las armas y se reintegraran a sus actividades previas.²⁴

La presión para desarmar a las guerrillas liberales era resultado tanto del incremento de las acciones armadas de los grupos armados, como de la publicación de las “Leyes del Llano” que permitían regular la vida social, política y económica de la región. Por ejemplo, establecían que la propiedad debía ser bajo la figura de la cooperativa, lo cual permitiría un adecuado reparto de las ganancias. En conjunto, las Leyes del Llano podían ser consideradas como la declaración

²³ Ayala Diago, César Augusto, “Deseos imaginados, consenso y realidades en el proceso de paz de 1953”, en Medina, Medófilo, Sánchez, Efraín, *Tiempos de paz. Acuerdos en Colombia, 1902-1994*, Alcaldía Mayor de Bogotá, Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Bogotá, 2003, pp. 137-61, p. 143.

²⁴ Guzmán Campos, Germán; Fals Borda, Orlando; Umaña Luna, Eduardo, *La Violencia en Colombia*, 2005, p. 117.

de independencia de la región. Situación que para los militares significaba el fin del Estado colombiano.

Pocos días después del golpe de Estado, Rojas Pinilla ofreció una negociación de paz con las guerrillas del Llano, algunos de sus líderes anunciaron su interés por participar y por ello, en el período de julio a septiembre de 1953, más de 6,500 hombres entregaron sus armas. “Las fotografías de los combatientes del Llano son reveladoras: se encontraban mal vestidos, descalzos y en una indescriptible situación de pobreza extrema”.²⁵ Para la atención de los campesinos desplazados y los guerrilleros en proceso de reinserción, el gobierno creó la Oficina de Rehabilitación y socorro. La cual tenía como función la devolución de los bienes de los desplazados, el apoyo mediante la moratoria de hipotecas e impuestos sobre dichos bienes; así como la implementación de un plan de vivienda y ahorro. Es decir, se buscaba establecer los mínimos necesarios para que la región de los Llanos pudiera recuperarse lo más pronto posible.

Además de las medidas de apoyo gubernamental, María Eugenia Rojas, hija del general Rojas Pinilla, encabezó una serie de acciones con carácter caritativo en la zona, que incluían desde la entrega de zapatos, ropa, comida y servicios médicos básicos a los exguerrilleros y a los habitantes de la zona. Algunas organizaciones gremiales apoyaron la campaña de María Eugenia Rojas, ya que ello les permitía entablar una buena relación con el gobierno golpista, además de que no les impactaba económicamente porque el conflicto armado no afectó la macroeconomía del país. Hasta 1955, Colombia tuvo un crecimiento anual del producto interno bruto del 6.6%. Ello implicó una balanza comercial favorable, el crecimiento de la agricultura y ganadería comercial, el boom cafetalero, así como el incremento de la planta industrial en el país vinculada a los insumos agrícolas.²⁶

²⁵ Ayala Diago, César Augusto, “Deseos imaginados...”, 2003, p. 155.

²⁶ Ídem, p. 157.

Para formalizar el proceso de reinserción el 13 de junio de 1954, el gobierno de Rojas Pinilla estableció la amnistía para los delitos políticos cometidos antes del 1° de enero del mismo año. Sin embargo, para esa fecha muchos de los guerrilleros desmovilizados habían sido asesinados por los grupos armados conservadores, o bien, se habían integrado a las guerrillas comunistas.²⁷ Así, al distanciamiento entre el gobierno y la población rural, se aunó esta percepción de vulnerabilidad una vez que se deponen las armas, situación que impactaría la reticencia a participar en los procesos de paz y desarme que se implementarían a finales del siglo xx en Colombia.

En la década de los cincuenta del siglo xx, el PSR se transformó en el Partido Comunista Colombiano (PCC), el cual tenía una participación política marginal. Sin embargo, durante el período de La Violencia apoyarían la constitución y operación de las guerrillas liberales.

De ahí aparecieron las dos clases de grupos armados (...): los que se identificaron como liberales comunes, de orientación marxista-comunista, y que despectivamente fueron llamados los “liberales sucios”, y los de orientación básicamente liberal, que se autodenominaron “liberales limpios”.²⁸

Una parte de las guerrillas de orientación marxista-comunista no participó en este proceso de paz, y continuó con actividades de autodefensa en las pequeñas propiedades frente a los intentos de despojo por parte de los terratenientes. En la segunda parte de la década de los años sesenta, estas guerrillas

²⁷ Behar, Olga, *Las guerras de la paz*, Planeta, Bogotá, 1986, p. 29.

²⁸ Puyana García, Gabriel, “La paz frustrada de 1953”, en Medina, Medófilo; Sánchez, Efraín, *Tiempos de paz. Acuerdos en Colombia, 1902-1994*, Alcaldía Mayor de Bogotá, Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Bogotá, 2003, pp. 163-76, p. 166.

se constituyeron en la base de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

De manera simultánea, los dirigentes del partido liberal firmaron distintos acuerdos que permitieron la reintegración del partido al sistema político colombiano; y uno de sus principales compromisos fue desvincularse de las guerrillas liberales.

Debido al éxito del proceso de desmovilización de las guerrillas, la bonanza económica,²⁹ así como la integración del Partido Liberal al sistema político, el 3 de agosto de 1954 la ANC reeligió a Rojas Pinilla para un siguiente periodo que debía concluir en 1958. Dado el apoyo popular del cual gozaba, el general creó una nueva opción política, el Movimiento de Acción Nacional (MAN) con el objetivo de que su carrera política no dependiera del bipartidismo. Sin embargo, este hecho constituyó un error de cálculo porque tuvo como consecuencia el fortalecimiento de las relaciones entre los partidos Liberal y Conservador con el objetivo de acotar a la nueva opción política.

Así, cualquier error del gobierno como las fallas en la persecución de las guerrillas comunistas en el departamento del Tolima, la represión de movimientos estudiantiles y sindicales en Bogotá, el cierre de los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador*, fue magnificado, analizado y publicitado por los periódicos controlados por los líderes de cada uno de los partidos. Paulatinamente, la clase política colombiana fue construyendo un consenso respecto a la permanencia en el gobierno del general Rojas.

²⁹ Al inicio del año 1948 el crecimiento económico en Colombia se calculaba cercano al 5.2%, sin embargo, para 1952 el crecimiento había caído al 4.4%, y para 1956 se había incrementado al 4.8%. Otro ejemplo lo constituye el crecimiento de la industria manufacturera que para 1948 se encontraba en un 14% respecto al Producto Interno Bruto (PIB), incrementándose al 17% a 1956. Fuente: Ortiz, Carlos Humberto, "Política y crecimiento económico en Colombia, 1906-2009", *Revista de Economía Institucional*, vol. 16, núm. 31, segundo semestre, 2014, pp. 195-222.

El 24 de marzo de 1956, Alberto Lleras, líder liberal, y Laureano Gómez —expresidente conservador depuesto por el golpe de Estado encabezado por el general Rojas Pinilla— firmaron la Carta de Benidorm, la cual establecía el acuerdo para crear un Frente Civil de oposición al gobierno militar. La Carta fue dada a conocer por el mismo gobierno de Rojas con la intención de generar apoyo político ante la “traición” de los líderes políticos. Sin embargo, ello sólo aceleró el acercamiento entre los líderes del Frente Civil y los mandos militares, con el objetivo de crear una junta militar que tomara el control del gobierno y destituyera al general.

Para ello, el primer paso fue la disolución de la ANC al negarse los representantes de ambos partidos a participar en la misma. Sin embargo, ello le permitió al general Rojas Pinilla integrar una nueva ANC con miembros leales a su gobierno, quienes aprobaron la moción para la reelección del general.

Sin embargo, la reelección de Rojas para un nuevo periodo presidencial no pudo concretarse debido a que los partidos políticos, grupos estudiantiles, gremios industriales, banqueros, la Iglesia y los sindicatos participaron en el paro nacional denominado “Jornadas de mayo”. Así, el 10 de mayo de 1957, Rojas entregó la presidencia a un gobierno militar de transición y salió de Colombia.

El Frente Nacional (1958-1976)

El 1° de diciembre de 1957, se efectuó un plebiscito para aprobar el llamado Frente Nacional que implicaba la alternancia de los partidos Liberal y Conservador durante 16 años a partir de 1958, la paridad y la responsabilidad conjunta en el ejercicio del poder, es decir, en la composición de gabinetes presidenciales, cámara de representantes y senadores, ambos partidos debían estar representados en igualdad de condiciones. Asimismo, se estableció el ejercicio vitalicio

de los Magistrados de la Corte Suprema, es importante señalar que, en dicho plebiscito fue la primera vez que las mujeres pudieron ejercer su derecho al voto. Sin embargo, un “[...] *corolario natural fue la exclusión formal de terceros partidos del poder político*”.³⁰

No obstante, a través de la participación en la conformación de consejos y asambleas municipales, el PCC y otros movimientos regionales mantuvieron una participación continua —que no fue cómoda para los partidos tradicionales— en los gobiernos locales. Ello no implicó que la persecución a los integrantes de dicho partido se detuviera, porque el gobierno colombiano se apegaba a la política exterior de los Estados Unidos para evitar la generación de otra Cuba en América Latina.

Además, durante el periodo del Frente Nacional las relaciones con el gobierno de los Estados Unidos se fortalecieron debido a la asignación de más de 180 millones de dólares como parte de la ayuda económica de la Alianza para el Progreso, cuyo objetivo era evitar la proliferación de grupos políticos afines al comunismo.

Para recibir dicho financiamiento, Colombia no sólo tuvo que combatir a los grupos comunistas en su territorio, sino también apoyar en la OEA al bloqueo económico contra Cuba. Derivado de esta situación las relaciones entre Colombia y la isla se mantuvieron en un nivel muy bajo.

A partir de la segunda mitad de la década de los sesenta, las relaciones entre Colombia y Estados Unidos comenzaron a distanciarse, primordialmente por cuestiones económicas y por la política antidroga. En el primer caso, durante la presidencia de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) comenzó a estudiarse la posibilidad de ampliar el margen de exportación hacia los países latinoamericanos o hacia aquellos con un grado de desarrollo similar al colombiano, con el objetivo

³⁰ Bushnell, David, *Colombia, una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos hasta nuestros días*, Planeta, Bogotá, 1994, p. 306.

de equilibrar la balanza comercial. Esta cuestión significó, además, trasladar recursos destinados a la importación de productos estadounidenses hacia otra región —lo cual, si bien no perjudicaba la economía de Estados Unidos, sí fue en detrimento de algunas empresas— lo que motivó la molestia de aquel país.

Para impulsar este cambio en la política exterior colombiana, el entonces ministro del exterior, Alfonso López Michelsen, formuló la noción *Respice Simila*, es decir “mirar a los semejantes”, en aras de mejorar las relaciones regionales e internacionales colombianas. Por ejemplo, en el caso del comercio, Colombia se reintegró a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) creada mediante el Tratado de Montevideo el 18 de febrero de 1960, a la que pertenecían Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Perú, Uruguay, Ecuador, Bolivia y Venezuela. En el marco de la ALALC, entre el 29 de julio y el 9 de agosto de 1968 se instituyó el Acuerdo de Cartagena que dio origen al Grupo Andino de comercio, a este pertenecían, además de Colombia y Venezuela, Perú, Chile, Ecuador y Bolivia.

En cuanto a la política antidroga, el vínculo entre Colombia y Estados Unidos comenzó desde finales de la década de los cuarenta, ya que desde dicha época, existían algunos problemas con el consumo y la producción de coca y marihuana —principalmente en Popayán—. Por esta razón, el 11 de marzo de 1947 el presidente Mariano Ospina Pérez decretó una ley que prohibía el cultivo, la distribución y venta tanto de marihuana, como de coca. Sin embargo, al mes siguiente la ley fue abolida, ya que principalmente favoreció el despojo de los propietarios de plantíos ubicados en el área metropolitana de Popayán (ubicado en el departamento del Cauca al suroeste de Colombia)³¹ lo que generó mayores problemas debido a los

³¹ Véase figura No. 1 División política de Colombia.

conflictos por la tenencia de la tierra, situación que fue relativamente “controlada” durante el periodo de La Violencia.

En la década de los setenta, la demanda de marihuana colombiana de buena calidad impulsó a algunos narcotraficantes estadounidenses a promover el cultivo de ésta para su posterior envío a Estados Unidos. Esto favoreció el crecimiento de algunas poblaciones en la zona de la Guajira (ubicada en el noroeste del país) en donde se cultivaba la marihuana y, debido a su salida al caribe, facilitaba el trasiego del producto. Sin embargo, antes de concluir dicha década, la marihuana colombiana fue desplazada del mercado estadounidense por la que se producía en ese país, así la bonanza del comercio de marihuana decreció, pero fue sustituida por el tráfico de cocaína.³²

El considerable aumento del tráfico de drogas desde Colombia hacia los Estados Unidos,³³ tuvo como respuesta la política estadounidense para controlar la producción y promover la disminución de la demanda. El primero de los casos implicaba que la mayor parte de la responsabilidad recaía en las acciones realizadas por los países productores y de tránsito. Ello tuvo como consecuencia un distanciamiento entre el gobierno colombiano y el estadounidense, debido a los altos costos humanos y materiales que implicó para el primer país el combate al narcotráfico.

³² Más adelante se hablará de manera sucinta de los cárteles del narcotráfico en Colombia.

³³ Entre 1977 y 1979 el total producido por las exportaciones de café fue muy similar al de la cocaína: en el primer año las exportaciones de café generaron US\$1577 millones y las de cocaína US\$1680 millones; en 1978 las cifras fueron, respectivamente, US\$1936 y US\$1960 millones; y en 1979 el café exportado produjo US\$2086 millones y la cocaína US\$2080 millones. Fuente: López Restrepo, Andrés, “Conflicto interno y narcotráfico entre 1970 y 2005”, en Duncan, Gustavo; Vargas, Ricardo; Rocha, Ricardo, *et al.*, *Narcotráfico en Colombia: economía y Violencia*, Fundación Seguridad y Democracia, Bogotá, 2005, pp. 183-226; pp. 196-197.

No sólo la política exterior comenzó a tener cambios durante el Frente Nacional, sino también al interior, en especial, en la creación de mecanismos para generar acuerdos que posibilitaran la transición armónica a un sistema electoral sin restricciones. Si bien, con el frente terminó la confrontación entre los partidos, ésta se exacerbó al interior de los mismos.

En el caso del Partido Liberal, se conformó el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), el cual contaba con el apoyo del PCC. En conjunto lograron no sólo obtener múltiples candidaturas a la Cámara de Representantes y a la de Senadores, sino también generar alternativas a las políticas del Frente Nacional en materia de reforma agraria, laboral y en educación.³⁴

En este último punto, al presidente Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) le correspondió afrontar una serie de movimientos estudiantiles que se oponían a diversas reformas universitarias, laborales, agrarias y económicas. Dado el nivel que alcanzaron las manifestaciones, el gobierno ordenó la disolución de la Federación Universitaria Nacional (FUN), así como el cierre de la Universidad Nacional.³⁵ A raíz de esto, muchos estudiantes se incorporarían al PCC y a la recién formada Alianza Nacional Popular (ANAPO).

La ANAPO fue formada en 1962 por el general Rojas Pinilla, como una coalición entre liberales y conservadores para apoyarlo en su candidatura presidencial. Ello le permitía seguir las reglas establecidas dentro del Frente Nacional que prohibían la candidatura de agentes externos a cualquiera de los dos partidos tradicionales. La ANAPO obtuvo mayor apoyo en

³⁴ Ardila Duarte, Benjamín, *El Movimiento Revolucionario Liberal: antecedente esencial de la carta política*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, México, 2007.

³⁵ Díaz, Lina Paola, *La paz y la guerra en femenino: historias de mujeres excombatientes del M-19 y las AUC*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2008, p. 28.

las clases bajas y medias urbanas, lo que le permitió convertirse —junto con el MRL— en un desafío al Frente Nacional³⁶ al obtener varios escaños en la Cámara de Representantes.

El 19 de abril de 1970 se celebraron las elecciones del último gobierno perteneciente al Frente Nacional, el general Rojas se presentó como candidato presidencial por la ANAPO. Los resultados oficiales indicaron que Rojas Pinilla captó el 39.0% de la votación, contra el 40.6% del candidato oficial Misael Pastrana Borrero.³⁷ Dada la inexistencia de una segunda vuelta, dichas cifras bastaron para que la Corte Electoral proclamara a Pastrana como ganador.

La legalidad del triunfo de Pastrana no fue paralela a su legitimidad, porque la posibilidad de que se hubiese cometido un fraude era muy alta, en especial porque el día de los comicios fue suspendida la transmisión de los resultados y por la noche fue decretado el toque de queda con el objetivo de dispersar las manifestaciones en apoyo a Rojas Pinilla.³⁸

Durante la semana siguiente a los comicios, algunos de los integrantes de la ANAPO comenzaron a prepararse para iniciar un levantamiento armado. Sin embargo, Rojas Pinilla dio la orden de detener dichas acciones porque el gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) ofreció garantías respecto a la legitimidad de los procesos. Por ello, muchos de los militantes consideraron que el general había vendido las elecciones, lo cual provocó una deserción masiva de la ANAPO.

Así (...) numerosos sectores populares se vieron privados de la brújula política y de las motivaciones que habían encontrado

³⁶ López de la Roche, Fabio, *Izquierdas y cultura política, ¿Oposición Alternativa?*, Centro de Investigación y Educación Popular, Bogotá, 1994, p. 68.

³⁷ Bushnell, David, *Colombia, una nación a pesar de sí misma. De los tiempos precolombinos hasta nuestros días*, Planeta, Bogotá, 1994, p. 306.

³⁸ Lara Salive, Patricia, *Siembra vientos y recogerás tempestades*, Planeta, Bogotá, 1987, pp. 34-35.

en el movimiento rojista. Esas masas no podían insertarse en el esquema excluyente del Frente Nacional o en las opciones demasiado doctrinarias que les ofrecía el Partido Comunista.³⁹

Es decir, las opciones de inserción política para los colombianos se bifurcaban entre la legalidad y la transgresión. En el primero de los casos, implicaba vincularse a los partidos políticos tradicionales, a sus escisiones, o bien, al PCC. Cualquiera de las dos opciones no garantizaba la creación de mecanismos que solucionaran las demandas sociales. La alternativa fue la constitución de movimientos sociales que contribuyeron a tramitar estos reclamos con el gobierno, sin la necesidad de intermediación de ninguno de los partidos.⁴⁰ Ello no implicó que el éxito en sus solicitudes fuese posible o inmediato. Sin embargo, les permitió construir una organización más cercana a las necesidades de las comunidades y ajena a la lógica partidista.

En cuanto a la segunda opción, la transgresión, desde inicios de la década de los años sesenta se habían formado grupos guerrilleros a los cuales se integraron algunos de los exmilitantes de la ANAPO. Sin embargo, al estar territorialmente ubicadas en las zonas rurales y debido al bajo número de muertos y heridos tanto en los cuerpos militares como en los policíacos, todavía no se constituían como un factor de desestabilización nacional.⁴¹

Tanto las actividades de los grupos armados, como las promovidas por movimientos campesinos no vinculadas con

³⁹ Medina, Medófilo, “Bases urbanas de, 1989, p. 31.

⁴⁰ García, Martha Cecilia, “Luchas y movimientos cívicos en Colombia durante los ochenta y los noventa. Transformaciones y permanencias”, en, Archila Mauricio; Pardo, Mauricio, *Movimientos Sociales, Estado y Democracia*, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2001, pp. 88-124, p. 103.

⁴¹ Palacios, Marco; Safford, Frank, *Colombia: País Fragmentado, Sociedad Dividida. Su historia*, Planeta, Bogotá, 2002, pp. 633-634.

la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) —organismo controlado por el gobierno— fueron calificadas como motivo de perturbación del orden, y por ello, fueron la justificación para que en 1968 se decretara la Ley 48 que “ (...) proporcionó el fundamento jurídico para la formación de los grupos de autodefensa paramilitares, al facilitar a las fuerzas armadas para armar a civiles y crear grupos de defensa campesinos”.⁴²

De esta manera, casi al término de la década de los sesenta del siglo xx colombiano, poco a poco comenzaron a formarse grupos guerrilleros, paramilitares y del narcotráfico que actuarían de manera sinérgica provocando un episodio más en el largo siglo de conflictos armados en Colombia.

Los movimientos armados en Colombia

Durante la década de los sesenta comenzaron a emerger en Colombia distintos grupos armados, los cuales se organizaron con el objetivo de tomar el poder y, con ello, combatir las condiciones de marginación económica y exclusión política que imperaban en el país.

Para el año 1990 —fecha de la desmovilización del M-19— existían en el país siete grupos guerrilleros, cinco cárteles del narcotráfico y diversos grupos del paramilitarismo cuyas interacciones, pero sobre todo enfrentamientos, tenían como resultado un alto número de homicidios y sobre todo de violaciones a los derechos humanos de la población civil.

Las siguientes líneas no pretenden testimoniar cada una de las acciones de los grupos armados, sino que presentarán los momentos que determinaron un viraje o una excepción en la organización hasta la década de los años noventa del siglo xx colombiano.

⁴² Amnistía Internacional, *Violencia Política en Colombia: Mito y realidad*, EDAI, Madrid, 1994, p. 35.

Fuerzas Armadas Revolucionaras de Colombia (FARC)

A principios de la década de los sesenta, varios campesinos desplazados durante el periodo de La Violencia y relacionados con el PCC se asentaron en la región de Marquetalia, departamento de Tolima,⁴³ como parte del reforzamiento estratégico de las zonas de influencia del partido que abarcaban la cordillera oriental del país.⁴⁴

En particular, el asentamiento de Marquetalia formó un cerco a las grandes propiedades de hacendados vinculados al Partido Conservador, lo cual provocó serios conflictos, en especial cuando éstos intentaron expulsar de las tierras a los campesinos.⁴⁵ Para defender su presencia en la zona, se constituyeron en grupos de autodefensa, los cuales pudieron revertir el intento de desplazamiento.

Debido a la presión ejercida por los hacendados a integrantes de la Cámara de Representantes, éstos presentaron una moción para que el gobierno interviniera en la zona bajo el argumento de la ausencia del estado de derecho y la fuerte presencia comunista. Por ello, el presidente Guillermo León Valencia (1962-1966) autorizó a las fuerzas armadas el inicio de la operación “Marquetalia” con el objetivo de eliminar a los grupos de autodefensa de la zona.

La operación inició el 27 de mayo de 1964, el objetivo era un grupo que no superaba los 48 hombres. Tras 54 días de combate, se realizó la primera Asamblea General de Guerrilleros, cuyo primer acuerdo fue transformarse de un grupo de

⁴³ Ubicado al Centro del país, véase figura No. 1.

⁴⁴ Pizarro Leóngómez, Eduardo, *Las FARC (1949-1966) De la autodefensa a la combinación de todas las formas de lucha*, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1991, p. 21.

⁴⁵ Behar, Olga, *Las guerras de la paz*, Planeta, Bogotá, 1986, pp. 68-69.

autodefensa a una guerrilla móvil.⁴⁶ Asimismo, se planteó un programa agrario que sería la base del programa de las FARC.

Durante los dos primeros años de existencia de la guerrilla se le consideraba el brazo armado del PCC. En 1966 se realizó la Segunda Conferencia Guerrillera y se consideró incrementar las actividades armadas a una combinación de todas las formas de lucha, es decir: guerrilla móvil, guerra de autodefensa, preventiva, guerra popular y prolongada.⁴⁷ Asimismo, en esta conferencia se adoptó el nombre de FARC y la creación de seis destacamentos distribuidos en distintas regiones del centro-sur de Colombia. Sin embargo, ese mismo año las FARC perdieron alrededor del 70% de sus fuerzas tras un enfrentamiento con las fuerzas armadas, por lo que se vieron obligadas a realizar la Tercera y Cuarta Conferencia Guerrillera a fin de elaborar un balance general y con ello, reestructurar a su Estado Mayor.

En particular, la Tercera Conferencia dio como resultado el establecimiento de una escuela ideológica, así como el crecimiento cuantitativo de las FARC, planteándose la necesidad de distribuir la organización por medio de frentes. De esta manera, la estructura básica sería la escuadra integrada por doce hombres, dos escuadras conformarían una guerrilla. Dos o más guerrillas formaban una columna, mientras que un frente

⁴⁶ Matta Aldana, Luis Alberto, *Colombia y las farc-ep. Origen de la lucha guerrillera*. Testimonio del Comandante Jaime Guaraca, Tlalaparta, Navarra, 1999, p. 163.

⁴⁷ Ello explicaría el comportamiento de las FARC en los siguientes años. Es decir, durante el periodo 1966 a 1982 las FARC se encontraría en el proceso de *defensiva estratégica* ampliando su espacio de acción con el objetivo de que las fuerzas armadas esparcieran sus recursos y facilitar con ello los combates. Durante el periodo 1982 a 1992, las FARC transitaron a la etapa del equilibrio estratégico empleando las propuestas de negociación emprendidas por los gobiernos colombianos en el periodo como un impasse que les permitiría crecer cualitativamente. Todo ello con el objetivo de emprender la tercera etapa de ofensiva contra las fuerzas armadas durante el periodo 1992-1998.

se integraba por dos o más columnas.⁴⁸ Por lo cual, si calculáramos los combatientes que constituyen un frente utilizando el número mínimo de componentes, el resultado sería cerca de cien integrantes, pudiendo aumentar esta cifra considerablemente en caso de que los elementos no fuesen los mínimos:⁴⁹

[...] la influencia de las FARC se extendió entre 1965 y 1976 del Caquetá, el Meta y el Guaviare al Magdalena Medio, el Bajo Cauca y el Alto Sinú. En varias regiones, las FARC ocuparon el lugar del Estado ausente o negligente y se convirtieron en el gobierno efectivo para grandes grupos campesinos.⁵⁰

Del 18 al 26 de enero de 1978 se realizó la Sexta Conferencia en la que se autorizó la creación de nueve frentes ubicados en los departamentos de Caquetá, Putumayo, Huila, Cauca, Tolima, Magdalena Medio, Santander y Antioquia.

El crecimiento de las FARC —al igual que el de las otras guerrillas— coincidió con el incremento del narcotráfico y el aumento de las zonas de cultivo de marihuana, lo cual fue un factor de migración de ciertos sectores de la población a las zonas en las que las FARC tenían una tenue presencia.

Del cuatro al catorce de mayo de 1982 se realizó la Séptima Conferencia, que concluyó con la aprobación de la transformación de las FARC en un ejército popular, a fin de “ formular

⁴⁸ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc-Ep. *Rebelión por la paz*, movimiento mexicano por la paz, el antiimperialismo y la solidaridad A.C., México, 2000, pp. 51-53.

⁴⁹ Se calcula que para el año 2002 las FARC estaba constituida por más de 20 mil integrantes, para su desmovilización en el año 2017 sus miembros se habían reducido a poco más de 6 mil combatientes, ello como resultado de las acciones militares y combates con las fuerzas armadas durante la presidencia de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010).

⁵⁰ Pearce, Jenny, *Colombia dentro del laberinto*, Altamir Ediciones, Bogotá, 1990, pp. 154-155.

una estrategia militar en vía a la toma del poder, combinando la acción militar con todas las demás formas de luchas de masas”.⁵¹ Por lo que agregaron las siglas EP a las iniciales de las FARC, lo cual significaba, además, el paso de la operación defensiva a la táctica de ofensiva.

Ello coincidió con el ofrecimiento del presidente Belisario Betancur Cuartas (1982-1986), para iniciar una serie de diálogos con los movimientos armados que permitieran su desmovilización. Las negociaciones duraron alrededor de nueve meses hasta el 28 de marzo de 1984, cuando en La Uribe (departamento del Meta), se firmó el primer acuerdo entre la Comisión de Paz del gobierno y las FARC.⁵²

Al cumplirse un año de la firma del acuerdo y de un cumplimiento verificado de los acuerdos —que incluían el cese al fuego, el cese al secuestro y otras actividades ilícitas—, las FARC-EP se constituyeron en la base de la Unión Patriótica (UP), movimiento político en el que participaron miembros de diversas corrientes, entre ellos comunistas, grupos de izquierda, liberales y conservadores. La UP participó en las elecciones de 1986 en las que obtuvo “350 concejales, 23 diputados [departamentales], 9 representantes a la cámara y seis senadores en el Congreso de la República”⁵³ pese a las múltiples agresiones de las que fueron objeto sus militantes.

Al iniciar el mandato de Virgilio Barco Vargas (1986-1990) se refrendó por ambas partes el compromiso de continuar

⁵¹ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Farc-Ep. *Esbozo Histórico*, Comisión Internacional, Bogotá, 1998, p. 30.

⁵² Al momento de la firma de los acuerdos una fracción de las FARC, el llamado Frente Ricardo Franco, se había desprendido de ésta por su oposición a la firma de los mismos. Dicho Frente fue creado durante la Séptima Conferencia de las FARC con el objetivo de organizar un cuerpo especial para la lucha urbana.

⁵³ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC-EP. *Esbozo*, 1998, p. 32.

con las negociaciones de paz, pese a esta disposición los Frentes XIV y XV de las FARC-EP realizaron una emboscada contra tropas de las fuerzas armadas en el departamento del Caquetá, por lo que se consideró rota la tregua.

Para las elecciones de 1990, las FARC apoyaron la candidatura de Bernardo Jaramillo por la UP, sin embargo, fue asesinado. Situación que aunada a la muerte de Jacobo Arenas (miembro fundador de las FARC) y a la operación de las fuerzas armadas para la ocupación de “Casa Verde” sede del Secretariado Nacional el 9 de diciembre de 1990 desataría la operación de ofensiva “Jacobo Arenas” con la que las FARC inauguraron la década de los noventa del siglo XX.

Ejército de Liberación Nacional (ELN)

A pesar de que la experiencia colombiana acerca de las guerrillas antecedió a la cubana, ésta vino a significar un reajuste del pensamiento armado impulsando la conformación de nuevos grupos guerrilleros.

A su regreso de Cuba, Fabio Vásquez Castaño integrante de las Juventudes del MRL y otros diez jóvenes, comenzaron a explorar los espacios idóneos en donde implantar un foco guerrillero.⁵⁴ Así, el cuatro de julio de 1964 en la zona selvática cercana a Bucaramanga y Barrancabermeja (departamento de Santander) establecen el campamento del Ejército de Liberación Nacional (ELN).

Durante los primeros años del ELN, sus integrantes no construyeron sistemas de vinculación con las poblaciones que

⁵⁴ El ELN surge como un ejército revolucionario basado en la teoría esbozada por Ernesto “Che” Guevara y Régis Debray, que considera al foco guerrillero como el creador de las condiciones revolucionarias capaces de organizar la revolución socialista. Asimismo, condicionan el surgimiento del foco al campo porque consideraban a la ciudad como un lugar corrupto que podría degenerar el proceso revolucionario.

iban incorporando a sus zonas de influencia, lo cual, aunado a la falta de trabajo político con los campesinos durante los primeros años de vida de la organización, provocó que la incorporación de nuevos elementos fuera lenta.

Paralelamente, el sacerdote Camilo Torres apoyado en las encíclicas de Juan XXIII y Paulo VI, así como en las reformas liberales del Concilio Vaticano II, que en conjunto señalaban que el deber de la Iglesia —y de todo cristiano— era solucionar los problemas económicos y sociales que afectan a la gente para eliminar la miseria y la desesperación, organizó el Frente Unido para buscar la revolución mediante la unión de los “no alineados”, es decir, los colombianos sin partido ni organización político-representativa, y así obtener la toma del poder para la clase popular. La necesidad por ampliar los resultados llevó a Camilo Torres a explorar nuevas formas de acción.

Así, tras varios acercamientos con integrantes del ELN, el 18 de octubre de 1965, Torres se unió a sus filas. Sin embargo, pocos meses después muere en su primer combate el 15 de febrero de 1966, convirtiéndose en el símbolo de lucha para el ELN. De esta manera, de 1966 a 1972 el ELN experimenta un periodo de auge, posibilitando su crecimiento al incorporar nuevos integrantes con una expansión territorial, la cual se acompañó con una nueva estrategia: trabajo militar prioritario con una retaguardia que ampliara las bases de apoyo popular mediante el trabajo de masas.

Para su sostenimiento, el ELN recibió apoyo por parte del gobierno de Cuba mediante la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), que se traducía en: dinero, armas y entrenamiento militar, a lo cual se sumaron los secuestros y el cobro de impuestos a los grandes terratenientes insertos en su zona de influencia.

En 1972, las fuerzas armadas realizaron una ofensiva militar en contra del ELN denominada “Operación Anóni”, la cual casi

desarticuló a la organización. A ello se aunó una serie de divisiones internas por las que el ELN atravesaba por las recriminaciones internas por la muerte de Camilo Torres, de esta manera comenzó un proceso de recomposición interno del ELN.

De manera paralela a la reestructuración interna, el ELN se enfrentó a la crisis del bloque socialista, lo cual mermó no sólo los apoyos económicos a la organización, sino que también ponía en duda la validez de su propuesta política. Por ello, el grupo replanteó su concepción de la revolución, lo cual implicó ampliar sus lazos no sólo con organizaciones socialistas, sino también con grupos liberales o nacionalistas. Además, organizó un frente de lucha en la zona petrolera de Caño Limón y Cravo Norte (departamento de Arauca, al Este del país), con el objetivo de incidir en la definición de una política soberana en cuestión de explotación petrolera.

Ello coincidió con la propuesta del presidente Belisario Betancur (1982-1986) para comenzar un proceso de negociación con los grupos guerrilleros, en el cual, el ELN se negó a participar bajo el argumento de que la deposición de las armas no solucionaba la pobreza, además ellos no se consideraban culpables de algún delito como para apegarse a una amnistía.⁵⁵

Casi al finalizar la década de los ochenta, el ELN pasó por procesos de fusión con otros grupos armados y la división interna que puso fin a la propuesta de creación de la Unión Camilista-Ejército de Liberación Nacional. De manera simultánea, el grupo promovió la estructuración de milicias populares en las zonas marginadas de Medellín, sin embargo, estas agrupaciones también se escindirían del ELN, lo cual disminuiría su capacidad política, más no la militar, que continuaría creciendo durante la década de los noventa del siglo XX.

⁵⁵ Medina Gallego, Carlos, *ELN: Una historia contada a dos voces. Entrevista con el "cura" Manuel Pérez y Nicolás Rodríguez Bautista "Gabino"*, Rodríguez Quito Editores, Bogotá, 1996.

Ejército Popular de Liberación (EPL)

A partir de 1963 al interior del PCC comenzó un enfrentamiento entre las tendencias Marxista-Leninista (pro-soviéticos) y maoísta (pro-chinos) como reflejo de la pugna internacional. En el caso colombiano, el conflicto concluyó con la expulsión de varios de los militantes afines a la tendencia maoísta. En 1964 se fundó el Partido Comunista de Colombia Marxista-Leninista (PCC-ML).

Entre el 17 y el 22 de julio de 1965 se realizó el primer Congreso del partido, el cual paradójicamente fue denominado X Congreso, porque los integrantes del partido consideraban que ellos conservaban la verdadera esencia del Partido Comunista, por lo que debían continuar con las políticas y secuencia de organización. El acuerdo central de dicho Congreso fue la creación de un ejército para realizar la revolución popular, además de contar con el partido y un frente. Como consecuencia, el 28 de abril de 1967 se fundó el Ejército Popular de Liberación (EPL) con tan solo diez integrantes.

El EPL se estableció en el noroeste del país donde, en conjunto con el PCC-ML realizaba trabajo político y entrenamientos militares con los campesinos del área. Ello provocó que el gobierno de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970) enviara efectivos de las fuerzas armadas a la zona, como parte de una campaña de cerco y aniquilamiento, “los resultados fueron negativos para el PCC-ML y su EPL: murieron sus principales dirigentes y perdieron casi en su totalidad el poco trabajo campesino que habían alcanzado”.⁵⁶

A partir del año 1973 el PCC-ML vivió una nueva etapa de incisión interna en la cual participaban tres tendencias: la “Marxista Leninista-Maoísta” que proponía modificar tanto la lucha política como la militar para erradicar el dogmatismo ideológico que adolecía el partido; la segunda tendencia

⁵⁶ Villamizar, Darío, *Un adiós a las armas*, Planeta, Bogotá, 1997, p. 65.

era conocida como la “Línea Proletaria” que, si bien coincidía con la tendencia marxista, señalaba como punto primordial realizar una campaña para impulsar la lucha obrera llamada bolchevización. Y la tercera y última tendencia era constituida por el Comité Central del Partido cuya postura principal era acusar a las otras dos facciones como traidoras.

Esta crisis al interior del PCC-ML afectó al EPL, que padecía de un liderazgo visible y unificador. Situación que fue solventada el 28 de julio de 1975 cuando Francisco Caraballo asumió la dirigencia nacional del partido.

En abril de 1980 durante su XI Congreso, el PCC-ML rompe con el maoísmo para impulsar la lucha urbana. Durante el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) el PCC-ML y el EPL se distanciaron debido a la conformación del Estado Mayor del grupo encabezado por Ernesto Rojas, quien sostuvo negociaciones de paz con el gobierno; a su muerte el 15 de febrero de 1987, Francisco Caraballo quedó de nuevo al frente tanto del EPL y como del PCC-ML.

Al interior del EPL inició un largo debate entre dos facciones, una que percibía la lucha armada como una vía agotada y pugnaba por la reinsertión del EPL a la vida política legal, y otra que consideraba necesario continuar con la lucha armada. Producto de este debate, una fracción del grupo se separó y posteriormente se incorporaría a las FARC; la otra parte del EPL negoció su desmovilización con el gobierno de César Gaviria (1990-1994) para participar en las elecciones de la Asamblea Nacional Constituyente, transformándose en el Movimiento Esperanza, Paz y Libertad.

Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL)

Al inicio de la década de los setenta, los grupos indígenas paeces⁵⁷ asentados en el departamento del Cauca se organizaron

⁵⁷ Los paeces o pueblo nasa es una comunidad indígena ubicada de

en el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), con el objetivo de realizar un proceso de recuperación de tierras que les fueron despojadas por los grandes terratenientes, o bien, por organizaciones de desplazados. Además, el CRIC buscaba autonomía respecto a los frentes de las FARC, el ELN, el M-19 y el EPL que actuaban en la zona.

En 1981 organizaron sus propias estructuras armadas a las que denominaron Movimiento Armado Quintín Lame, en honor al líder indígena Manuel Quintín Lame quien encabezó una lucha por la restitución de las tierras indígenas durante los años treinta del siglo XX. Sin embargo, fue hasta el 29 de noviembre de 1984 cuando estas entraron en acción al atacar las instalaciones del Ingenio Castillo como respuesta al desalojo que sufrieron varias familias indígenas que ocupaban la Hacienda San Luis, propiedad del ingenio; así como por el asesinato del presbítero indígena, Álvaro Ulcué Chocué.⁵⁸

El MAQL recibía apoyo logístico del Frente Ricardo Franco, grupo escindido de las FARC. Durante el gobierno de Virgilio Barco Vargas (1986-1990), el grupo inició un proceso de paz para evitar su aislamiento. Además, el MAQL enfrentaba serios problemas en su relación con las organizaciones indígenas, las cuales pugnaban por la desmilitarización del Cauca incluyendo al MAQL. Asimismo, las deficiencias en su estructura militar la convertían en un elemento inoperante y con un alto costo para las comunidades. Por todo ello, “la negociación con el gobierno nacional fue entonces una salida que

manera mayoritaria en el departamento del Cauca, y con presencia en los departamentos de Valle del Cauca, Putumayo y Tolima.

⁵⁸ Las fuerzas armadas atribuyeron la autoría de esta operación al M-19, razón por la cual mantuvieron un cerco al campamento donde se ubicaron durante el proceso de negociación con el gobierno de Belisario Betancur. Véase más adelante en el capítulo 4 “*La paz como estrategia de guerra: 1982-1986*”.

permitió formalizar la desmovilización que en la práctica ya se estaba dando”.⁵⁹

Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)

Al igual que el EPL, el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) debe su origen al PCC-ML, recordemos que, a partir de 1973 al interior del partido había una serie de debates respecto a la orientación que debía tomar el mismo. De dicho debate surgieron tres tendencias: “la tendencia Marxista-Leninista-Maoísta (M-L-M)”, la “línea proletaria” y el “comité central”.

En particular la tendencia M-L-M sufrió una división interna en 1976 cuando se conformaron tres nuevas líneas de acción, la primera de ellas encabezada por el sector “ruptura o minoría”, quienes pretendían construir el Partido Marxista-Leninista para agrupar a los sindicatos independientes que habían sido constituidos en los inicios de la década de los setenta durante el auge de los movimientos populares autónomos a los partidos políticos tradicionales, e incluso, del PCC-ML.

La segunda tendencia, conocida como “Liberación Nacional y Socialismo”, proponía la unificación de los distintos grupos de izquierda —incluidos los movimientos armados— dispersos por todo el país. Por último, la tendencia “mayoría”, que posteriormente conservaría el nombre original de la tendencia M-L-M, buscaba la unificación de las organizaciones marxistas-leninistas dentro de un nuevo partido con real presencia nacional. Por ello, en julio de 1984, fundó el PRT.

⁵⁹ Peñaranda, Ricardo, “De rebeldes a ciudadanos: el caso del Movimiento Armado Quintín Lame”, en Peñaranda, Ricardo; Guerrero, Javier (comp.), *De las armas a la política*, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1999, pp. 75-131, p. 103.

El surgimiento y desarrollo del PRT estuvo marcado por la búsqueda de diferentes formas de lucha que combinarían la acción política y militar. Por ello [...] intentó articular como ejes de su propuesta: 1) el trabajo de masas, expresado [...] en la presencia de militantes en sectores campesinos, del magisterio, sindicalismo independiente y del movimiento estudiantil; (y) en la participación en organizaciones políticas [...] 2) esfuerzos que le permitieran profundizar en materia teórica y evaluación de las experiencias propias y ajenas 3) evaluación crítica [...] y la propuesta de métodos distintos para evitar desviaciones como el aparatismo [sic] y el vanguardismo [...].⁶⁰

Por lo anterior, el PRT se autoconsideraba una organización política en armas; su zona de influencia se centró en la Costa Atlántica y en los departamentos del Cauca, Nariño y Cundinamarca. Durante el período de 1984 a 1987 se negó a negociar con el gobierno colombiano. Sin embargo, en 1990 se uniría a la negociación con el EPL y el MAQL, que concluiría con su desmovilización al siguiente año.

Movimiento de Integración Revolucionaria (MIR)

En 1970 se formó el Movimiento de Integración Revolucionaria (MIR), que mantenía una cierta influencia en el sindicato de trabajadores del sector público. Entre 1977 y 1979 las dos escisiones de la tendencia M-L-M del PCC-ML: “Ruptura o minoría” y “liberación nacional y Socialismo” iniciaron una serie de acercamientos con la Línea Proletaria del PCC-ML y con otros grupos de izquierda que en 1982 daría como resultado la creación del Movimiento de Unificación Revolucionaria.

Este movimiento pretendía impulsar la lucha revolucionaria mediante un ejército revolucionario y un frente patriótico. Asimismo, intentaba unificar a todas las organizaciones

⁶⁰ Villamizar, Darío, *Un adiós*, 1997, p. 61.

de izquierda para fortalecer su actuación. Por ello, en 1983 comenzó una serie de diálogos con el MIR para fortalecer el trabajo político con las organizaciones campesinas, obreras, del magisterio y popular en el noroeste del país.

El MIR se opuso a las negociaciones de paz con el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986), ello le permitió incrementar su acercamiento con el ELN que le proporcionaba medios logísticos para fortalecer su núcleo armado llamado “Patria Libre”. A partir de la primera actuación del Patria Libre el nueve de junio de 1984, cuando asaltó un puesto de policía en el departamento de Bolívar, el MIR se autodenominó MIR-Patria Libre. El MIR-Patria Libre se unificó con el ELN el 27 de mayo de 1987.

Los otros actores armados en Colombia: el narcotráfico y el paramilitarismo

Recordemos que casi al término de la década de los setenta del siglo XX, la marihuana colombiana fue desplazada del mercado estadounidense por la que se producía en dicho país, por lo que la bonanza del comercio de marihuana decreció.

El tráfico de cocaína sustituyó al de la marihuana, en un principio la pasta de coca era producida en Colombia, posteriormente fue sustituida por la procedente de Perú y Bolivia, convirtiendo al país en un laboratorio de procesamiento y no de cultivo.⁶¹ A medida que aumentaba la migración de colombianos a Estados Unidos, se facilitó la comercialización de la cocaína en dicho país, al no depender de las mafias estadounidenses.

⁶¹ A finales del siglo XX esta tendencia se revertía, convirtiendo a Colombia en un gran productor de cocaína al concentrar el cultivo de la hoja de coca, el procesamiento y el transporte de la droga. Incrementando con ello las ganancias al reducir el número de personas involucradas.

Los cárteles del narcotráfico se convirtieron en un elemento que intervino desestabilizando la realización de los diálogos de paz, en especial cuando contribuyeron a la creación de grupos paramilitares. En las siguientes páginas se presentará la historia de los principales cárteles del narcotráfico que operaron en Colombia hasta la década de los noventa del siglo xx, esta sección no será un detallado recuento de hechos porque lo que pretende es dar cuenta de aquellos actos significativos.

Los cárteles del narcotráfico

Los cárteles del narcotráfico en Colombia se desarrollaron como una “burguesía gansteril”,⁶² ya que no sólo se dedicaba a la compra y distribución de un producto, sino también a su procesamiento, insertándose en un ciclo de producción cerrado: compra de materias primas (pasta de coca, etanol, etc.) transformación de éstas y, por último, venta y distribución del producto terminado.

Al igual que las empresas legales —aunque con otros parámetros de beneficio—, los cárteles colombianos realizan obras de caridad en búsqueda de la obtención de la legitimidad que su “empresa” no le proporciona, ganando además el respeto entre aquellos individuos pertenecientes al mismo grupo social del que proviene el mafioso.

La actuación de los cárteles colombianos se facilitó por la debilidad estatal, una de sus acciones fue solventar algunas de

⁶² Darío Betancourt (1994) explica que denominar al narcotráfico como burguesía gansteril permite comprender cómo “responde a las determinaciones que el capitalismo le asigna: es decir sus intereses se hallan asociados a la defensa del orden y la institucionalidad particulares, que desde luego se concretan en una ligazón objetiva con los intereses de la burguesía en su conjunto” Betancourt, Darío; García, Martha, *Contrabandistas, marimberos y mafiosos. Historia social de la mafia colombiana (1965-1992)*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1994, p. 31.

las necesidades de la población marginada en sus zonas de influencia al proveerles empleo y un aparato alterno de justicia. En algunos casos, las acciones adquirieron grandilocuencia y, por ende, se ganaron el apoyo de amplios sectores de la población. El narcotráfico en Colombia tiene sus raíces en las bandas de contrabandistas de cigarrillos, electrodomésticos, automóviles, embutidos entre otros productos, a los cuales sumaron el tráfico de pasta de coca con destino a cinco zonas del país: la Costa Caribe, Antioquia, Valle, Central y Oriental. Dichas zonas se convertirían en las bases de los cinco cárteles que operaron en Colombia a finales de la década de los setenta y hasta mediados de los años noventa.

Cártel de la Costa

Como ya se ha mencionado, durante la década de los setenta, el tráfico de marihuana era organizado por algunos pequeños traficantes estadounidenses. La producción de este psicotrópico fue impulsada en la zona de la costa del departamento de la Guajira,⁶³ ya que el clima favorecía la obtención de una buena cosecha para satisfacer la demanda estadounidense. Además, en la zona operaban grupos de contrabandistas que conocían las rutas del Caribe y las Antillas para la introducción de mercancías de contrabando provenientes de Panamá y Venezuela.

El cultivo de la marihuana corría a cargo de los indígenas que ahí se asentaban, bajo el control de traficantes estadounidenses y sus contactos colombianos. El crecimiento del Cártel de la Costa se basó en las relaciones familiares, así como en la llamada época dorada del tráfico de marihuana que abarcaba la década de los setenta. Durante dicho periodo, la zona de la Costa conoció una bonanza sin paralelos, lo cual se reflejó en el crecimiento de capitales, así como de los gastos en artículos suntuarios.

⁶³ Véase figura No. 1.

Además, esta bonanza impulsó el traslado de cientos de pobladores de otras regiones a la Costa; el crecimiento desmedido de la población y de los capitales generó el aumento de la delincuencia común y la violencia.⁶⁴ Asimismo, surgió un elemento que eventualmente sería muy utilizado por los jefes de las mafias para el ajuste de cuentas: los gatilleros o sicarios.

Cuando comenzó a decaer el tráfico de marihuana, y con el aumento de las medidas para la erradicación del cultivo por parte del gobierno de Colombia, el Cártel de la Costa se diluiría gradualmente. Algunos de sus exintegrantes se trasladaron a las zonas de influencia de las mafias traficantes de cocaína.

Cártel de Medellín

Durante el primer lustro de la década de los setenta se constituyó un grupo de traficantes de marihuana sembrada en el departamento del Urabá, el cual inició su crecimiento a partir del aumento de la demanda de cocaína. Para ello, utilizaba pasta proveniente de Perú y Bolivia.

Aprovechando la migración de colombianos a Estados Unidos, este cártel inició la colocación de su producto sin necesidad de emplear a intermediarios estadounidenses, lo cual permitió su crecimiento desmedido y su imposición sobre otros cárteles.

Los primeros cárteles de tráfico de cocaína se establecieron en Medellín, departamento de Antioquia y en Cali.⁶⁵ En el caso del Cártel de Medellín estaba encabezado por Pablo Escobar Gaviria y por Gustavo de Jesús Gaviria Rivero, quienes además constituyeron un grupo de industrias para el lavado

⁶⁴ Betancourt, Darío; García, Martha, *Contrabandistas, marimberos y mafiosos. Historia social de la mafia colombiana (1965-1992)*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1994, p. 65.

⁶⁵ Thachuk, Kimberly Lynn, *Plomo O Plata: Politics, Corruption and Drug Policy in Colombia*, Simon Fraser University, Canada, 1993, p. 100.

de dinero, así como para incrementar el poder político de la mafia mediante el soborno y la corrupción. Además, implementaron el uso de la violencia como mecanismo de control de sus adversarios.

Regularmente, los miembros del Cártel de Medellín habían invertido sus ganancias en el sector agropecuario, en la construcción, en comercio y en la industria. Así, a mediados de la década de los noventa se estimaba que los cárteles colombianos poseían cerca de trece millones de tierras, concentradas en los departamentos de Antioquía, Córdoba, Cundinamarca, Caquetá, Putumayo, Tolima, Huila y Valle, entre otros,⁶⁶ lo que se consideró una auténtica contrarreforma agraria. Asimismo, varias de estas propiedades coincidieron con las zonas de influencia de las FARC y de otras guerrillas, lo cual generó una serie de enfrentamientos con las mismas, en especial cuando las FARC pretendieron aplicar al Cártel de Medellín “impuestos de guerra”.

Como parte de la búsqueda de legitimidad, el Cártel de Medellín creó un movimiento cívico llamado “Medellín sin tugurios”, que pretendía eliminar los factores de degradación social como la prostitución y la venta de bebidas alcohólicas a menores. Además, impulsó la construcción de viviendas para la población marginada y el mejoramiento de las instalaciones deportivas en las colonias populares de Medellín. Esto posibilitó que una facción disidente del partido liberal presentara a Pablo Escobar Gaviria como candidato suplente a la Cámara de Representantes en 1982. Así,

Pablo Escobar terminó en Madrid, a lado del senador Alberto Santofimio Botero y del afamado extorero Pepe Dominguín,

⁶⁶ Betancourt, Darío; García, Martha, *Contrabandistas, marimberos y mafiosos. Historia social de la mafia colombiana (1965-1992)*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1994, p. 120.

en calidad de enviado de la clase política colombiana a la celebración del triunfo de Felipe González y el Partido Social Obrero Español (PSOE) en octubre de 1982.⁶⁷

Casi de manera simultánea a su carrera en la política, Pablo Escobar organizó a los jefes de los diversos cárteles del narcotráfico en el país, para conformar el movimiento Muerte a Secuestradores (MAS) como una respuesta al secuestro de Martha Nieves Ochoa, hermana de Jorge Luis Ochoa (integrante del cártel de Medellín), por parte del M-19. El MAS significó una muestra más de la debilidad estatal, ya que no sólo actuó en este caso, sino que, además, fungió como un cuerpo de seguridad de aquellos miembros que aportaron cuotas monetarias o en especie (armas y personas) para su Constitución.

La organización del MAS fue un organismo paralelo al cuerpo de sicarios que Escobar Gaviria empleaba para ajustar cuentas. Los sicarios eran jóvenes provenientes de las zonas marginadas de Medellín, quienes, por una paga considerable, ejecutaban las órdenes de Escobar Gaviria casi sin dudar, como en el caso del asesinato del Ministro de Justicia, Rodrigo Lara Bonilla en abril de 1984.

A finales del año 1985, inició la guerra entre los cárteles de Medellín y del Valle para controlar los mercados de los Estados Unidos, esto generaría una ola de violencia inusitada en las zonas de influencia de ambos grupos, que continuarían durante los primeros años de los años noventa hasta la muerte de Escobar Gaviria.

Casi de manera simultánea, el gobierno de los Estados Unidos comenzó una serie de acciones para presionar al gobierno de Belisario Betancur para que modificara su política en contra de los cárteles del narcotráfico:

⁶⁷ Torres Arias, Édgar, *Mercaderes de la muerte*, Intermedio Editores, Bogotá, 1995, p. 104.

La invención del término “narcotráfico” se debe a la administración Regan que, en 1982, declaró la “guerra contra las drogas” como objetivo prioritario de seguridad nacional. [...] En su empeño, Estados Unidos logró instituir el término “narcotráfico” y generaliza su aplicación para hacer referencia a la cocaína.⁶⁸

Por ello, el gobierno de Estados Unidos presionó al colombiano para aplicar el Acuerdo Bilateral de Extradición, así como a iniciar una campaña de sustitución de cultivos para que, en conjunto, se evitara la introducción de narcóticos en territorio estadounidense. Así, en el año 1986, fue puesto en marcha el tratado y, con ello, iniciaría la lucha de los distintos jefes de los cárteles para evitar la extradición; para ello, conformaron el grupo “Los Extraditables”, el cual operaba mediante secuestros, explosiones de carros bomba, asesinato de magistrados y de dirigentes políticos.

Un ejemplo de ello, fue el secuestro en enero de 1988 de Andrés Pastrana Arango, el entonces candidato a la alcaldía de Bogotá, o el asesinato del procurador general de la nación, Carlos Mauro Hoyos. Durante el segundo semestre de 1988, el Cártel de Medellín comenzó un acercamiento con el gobierno de Colombia para finalizar con la violencia mediante el otorgamiento de garantías de no aplicación del tratado de extradición, sin embargo, durante el primer semestre de 1989, los diálogos se rompieron ante la escalada de asesinatos de miembros de la UP, lo cual tuvo como consecuencia el incremento de las actividades terroristas por parte del Cártel de Medellín en busca de la derogación del tratado de extradición.

⁶⁸ Betancourt, Darío; García, Martha, *Contrabandistas, marimberos y mafiosos. Historia social de la mafia colombiana (1965-1992)*, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1994, p. 37.

Cártel de Cali

A finales de la década de los setenta, este grupo tuvo un gran auge a partir de la introducción de cocaína desde la Amazonia. Se especializó en la introducción de insumos químicos necesarios para el procesamiento de la pasta de coca y se asentó principalmente en la Ciudad de Cali, en donde construyó relaciones no sólo con las familias de contrabandistas, sino también con las clases medias y altas de la zona, por ello, no efectuaron actividades en búsqueda de legitimidad como lo hiciera el Cártel de Medellín.

Otra diferencia que el Cártel de Cali tenía con el de Medellín fue que el poder político y económico no se concentró en un pequeño grupo, y la dispersión en pequeños grupos por momentos se tradujo en pequeñas riñas por el control interno. Sin embargo, la familia Rodríguez Orejuela era quien concentró la articulación de las acciones del grupo. El Cártel de Cali formó parte del grupo constituyente del MAS y, en menor medida, de “Los Extraditables”. Sin embargo, a partir del enfrentamiento con el Cártel de Medellín por el control de los mercados de cocaína en Estados Unidos, se deslindó de dicho grupo.

Cártel del Centro o de “El Mexicano”

Fue organizado por Gonzalo Rodríguez Gacha alias “El mexicano”⁶⁹ traficante de esmeraldas, quien mantuvo una estrecha relación con el Cártel de Medellín, por lo que fue considerado el “segundo al mando” en dicho cártel. Las inversiones de este grupo se centraron en la compra de tierras, ya

⁶⁹ Se le conocía como “el mexicano” debido a su gusto por la música ranchera, la charrería y la comida mexicana, además algunas de sus propiedades en territorio colombiano recibieron nombres de ciudades mexicanas como: Chihuahua, Cuernavaca, Mazatlán, entre otras.

fuesen propiedades rematadas por hacendados que huían de las acciones de las guerrillas, como por el cobro de impuestos de guerra o secuestros, o bien, por la expulsión de los propietarios por parte de los grupos armados financiados por “el mexicano”. Sus propiedades se ubicaron principalmente en los departamentos de Boyacá, Meta y Córdoba.

El 31 de diciembre de 1986, un frente de las FARC robó cuatro mil kilos de cocaína, expulsó a varios hombres de confianza de “El mexicano” del departamento de Caquetá durante la toma de la hacienda de los Plata, propiedad del Cártel del Centro; y Rodríguez Gacha le declaró la guerra a las guerrillas. Por ello, impulsó la organización de un grupo paramilitar constituido por mercenarios, los cuales efectuaron diversos atentados, no sólo en contra de las FARC sino también de la UP:

Tras la declaratoria de guerra a las FARC y para lograr sus fines, Gonzalo Rodríguez Gacha había construido los centros de adiestramiento en el Magdalena Medio y había traído al mercenario israelí Yair Klein, a los británicos Dave Tomkins y Peter McAlese, a seis integrantes de las SAS británicas y a dos australianos expertos paracaidistas y francotiradores, veteranos en la toma de objetivos. [...] El contrato involucraba una paga de 5,000 dólares al mes y el compromiso era preparar la toma por asalto del fortín de las FARC en Casa Verde, en el Meta.⁷⁰

Rodríguez Gacha se convirtió en uno de los principales promotores para la creación de grupos paramilitares, por ejemplo, en 1983 participó junto con ganaderos y comerciantes de la zona del Magdalena Medio para financiar el grupo de paramilitares, encabezado por Fidel Castaño. Dicho grupo fue la base

⁷⁰ Torres Arias, Édgar, *Mercaderes de la muerte*, Intermedio Editores, Bogotá, 1995, p. 117.

para que, a finales de la década de los noventa del siglo xx, se organizaran las autodefensas unidas de Colombia.

Durante la guerra entre los carteles de Medellín y Cali, el Cártel del Centro trató de mantenerse en una postura neutral, sin embargo, ello fue casi imposible debido a los pactos que años atrás había acordado con Escobar Gaviria. Asimismo, “el mexicano” participó de manera tenaz en las acciones del grupo de los Extraditables.

Cártel Oriental

Se desarrolló en las ciudades de Bucaramanga y Cúcuta en el departamento de Santander, así como en San Antonio, Venezuela. Debido a la guerra entre los cárteles de Medellín y Cali, el cártel oriental tuvo un gran crecimiento debido a la creación de rutas de tráfico fuera de los espacios de combate. La inversión de sus ganancias se concentraba en la industria de la construcción, así como en gastos suntuarios. Este cártel sustituiría al de Cali tras su desintegración en 1995.

El paramilitarismo

Una constante en el surgimiento de las guerrillas y los cárteles del narcotráfico es la debilidad estatal, manifiesta en su casi ausencia en varias áreas del territorio colombiano. El caso del paramilitarismo es similar, y su crecimiento tiene como origen la incapacidad gubernamental para garantizar la seguridad de la población, y en especial de los grupos de estrato económico alto, quienes se han hecho responsables de su propia seguridad.

La diferencia entre los paramilitares y los grupos de auto-defensa que surgieron en Colombia durante el período de La Violencia, es que los segundos si contaban con el apoyo de las comunidades, mientras que los paramilitares se mantienen

aislados de la población y realizan actividades paralelas a la legalidad, es decir, sortean una guerra sucia contra las guerrillas y los habitantes en sus zonas de influencia que tienen como objetivo anular su presencia en áreas determinadas.

Como ya se ha mencionado desde la década de los sesenta del siglo xx, las guerrillas habían encontrado dos formas de financiamiento: el secuestro y el cobro de impuestos de guerra o “vacunas” a los ganaderos y terratenientes asentados en sus zonas de influencia; quienes comenzaron a contratar guardaespaldas como un mecanismo para evitar dichas acciones, sin embargo, ello no fue suficiente para sortearlos.

En 1981, tras el secuestro de Martha Nieves Ochoa, los cárteles del narcotráfico constituyeron el movimiento MAS para la erradicación de los secuestradores, el ejemplo cundió pronto sobre todo en las zonas de influencia de los cárteles, aprovechando el marco legal que existía con la Ley 48, conocida como el Estatuto Orgánico para la Defensa Nacional, expedida en 1968; y que permitía la organización de los civiles en grupos de autodefensa y la utilización de armas de uso exclusivo de las fuerzas armadas por parte de estos grupos.

Paralelamente, en el Magdalena Medio, los terratenientes y los comerciantes habían organizado un fondo común para su protección, recibiendo apoyo de las fuerzas armadas. Al mando de dicho grupo, fue designado Fidel Castaño, quien, tras el secuestro y asesinato de su padre por las FARC, comenzó una lucha para eliminar al grupo y a todo aquello que denominaron como subversión:

Por esos días, a fines de 1982, se dio la primera reunión de ganaderos, agricultores y comerciantes de la región. Cerca de doscientos cincuenta empresarios se organizaron para defenderse de los atropellos de la guerrilla. Con base en las disposiciones legales de 1965 y 1968, que permitían a los ciudadanos portar armas con salvoconductos. El espíritu de

la ley pretendía que los ciudadanos se organizaran y cuidaran sus predios, con colaboración de las fuerzas armadas. Como era algo legal, surgió la primera asociación de autodefensa colectiva, ACDEGAM, Asociación Campesina de Ganaderos y Agricultores del Magdalena Medio.⁷¹

Para la operación del grupo paramilitar de la ACDEGAM, se construyeron varias escuelas de preparación militar como la “Escuela de las Galaxias”, ubicada en Cundinamarca o las instaladas en los departamentos Córdoba y Boyacá. La ACDEGAM también realizaba obras de beneficencia como campañas de salud, creación de comercios y escuelas, además de otorgar apoyo al Partido Liberal para recuperar la zona del Magdalena Medio y desplazar la influencia del PCC y las FARC. Rápidamente, la ACDEGAM obtuvo el apoyo de otros medios, así como de algunos dirigentes políticos.

Recordemos que, de manera simultánea, González Rodríguez Gacha, líder del Cártel del Centro, también apoyaba la creación de grupos paramilitares cuyas acciones se aunaron a las de la ACDEGAM, lo que desató una escalada de atentados contra los miembros de las guerrillas y de la izquierda colombiana en general. La amnistía propuesta por el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986) provocó el rechazo de varios sectores productivos porque consideraron intolerable la negociación con las guerrillas por lo que, una vez conformada la UP, los grupos paramilitares se concentraron en su erradicación:

“El mexicano” llegó a tener mil quinientos hombres a su servicio. Organizó el famoso curso de los instructores israelitas y británicos en “La 50”, así se llamaba la finca donde se realizó. Allí conocí a Yair Klain. Asistí a ese curso porque se abrieron cupos para gente distinta a los hombres de Rodríguez Gacha.

⁷¹ Aranguren, Molina, Mauricio, *Mi Confesión. Carlos Castaño revela sus secretos*, Oveja Negra, Bogotá, 2001, p. 96.

Los Castaño obtuvimos cinco lugares, yo ocupe uno de los cupos que teníamos [...] El verdadero propósito de “el mexicano” con estos entrenamientos era preparar cuatrocientos hombres para atacar la Uribe, donde estarían el gobierno y las FARC negociando la paz.⁷²

A partir de 1987, los cárteles del narcotráfico ocuparon un papel predominante en el financiamiento de los grupos paramilitares, por eso los segundos comenzaron a ejecutar las órdenes que los narcotraficantes les daban. Así, los paramilitares se involucraron en el asesinato de jueces y magistrados, así como en la vigilancia y protección de las propiedades de los cárteles.

Con la expulsión de los frentes de las FARC que actuaban en la zona del Magdalena Medio, el ejemplo del paramilitarismo cundió por todo el país. Sin embargo, a principios de 1989, tras la masacre de la Rochela (departamento de Santander), en donde fueron asesinados un grupo de investigadores judiciales presuntamente por paramilitares, el gobierno rompió sus relaciones con estos grupos. Por ello, el gobierno de Virgilio Barco (1986-1990) derogó la Ley 48 de 1968, mientras que la clase política “retiró” su apoyo a estas organizaciones.

A fines de la década de los noventa del siglo xx, los casi 200 grupos paramilitares se autodefinieron como movimientos políticos-militares y exigieron al gobierno colombiano un trato similar al que le otorgaban a las guerrillas. Además, la muerte del narcotraficante Rodríguez Gacha tuvo como consecuencia el cese de recursos a los grupos paramilitares, quienes se enfocaron en el secuestro y la extorsión como alternativas para el financiamiento; posteriormente incorporarían actividades vinculadas al narcotráfico a sus fuentes de recursos.

Como se ha mostrado a lo largo del presente capítulo, la sociedad colombiana y su sistema político muestran una complejidad enorme frente a las diversas manifestaciones de

⁷² Ídem, p. 99.

violencia, exclusión y marginación. Sin embargo, dado que desde la segunda mitad de la década de los cincuenta, las cuatro principales ciudades —Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla— habían dejado de ser escenario de enfrentamientos armados, la clase política había podido controlar el proceso comunicativo respecto al conflicto armado presentándolo como “reminiscencias” del período de La Violencia.

De este modo, al manipular la información respecto a la continuidad en la marginación política, económica y social de amplios sectores de la población, el gobierno podía calificar a los guerrilleros como infiltrados internacionales, y con ello desestimar las motivaciones que dieron origen a dichos grupos. Esta situación se modificó en la segunda mitad de la década de los setenta, tras la aparición en los principales diarios nacionales de una campaña publicitaria que anunciaba la llegada del M-19.